



EL PATRÓN ORO

Aunque la libra esterlina sea por definición una moneda de plata en 1819 quedó oficialmente definida en términos de oro. Las razones son bien conocidas: la abundancia relativa de oro brasileño en el siglo XVIII hizo que en Inglaterra (gran socio comercial de Portugal, metrópoli de Brasil) predominase ese metal y que el Banco de Inglaterra acabase por utilizarlo como base para respaldar la circulación de billetes.

En realidad, en Inglaterra no circulaba el oro sino los billetes de banco y la moneda fraccionaria. Pero el sistema se llamaba patrón oro porque los billetes eran convertibles en oro a petición del portador. Las cuentas bancarias y la moneda fraccionaria podían convertirse en billetes. Estos representaban una determinada cantidad de oro.

Si varios países practican el patrón oro, sus monedas son convertibles entre sí con tipos de cambio fijos, al ser todas convertibles en oro. Hay pequeñas variaciones en los tipos de cambio debidos a los costes de transporte de un país a otro (*gold points*) aunque esto no afecta al sistema.

HUME en el s. XVIII había demostrado que si se deja funcionar al sistema libremente, el patrón oro proporcionaba un sistema automático de equilibrio comercial internacional, impidiendo que los países con déficit comercial se quedaran sin oro (era la gran pesadilla de los mercantilistas).

El país con déficit debía exportar oro, lo que reduciría las reservas del banco central y por lo tanto el volumen de billetes en circulación. Con esto la oferta monetaria se contraería, los precios bajarían, la competitividad del país aumentaría y el déficit comercial tendería a disminuir.

El ajuste a través de la deflación tenía dos inconvenientes:

- Era socialmente costoso. El ajuste deflacionario tenía consecuencias en la bajada de precios y salarios, quiebras y desempleo. Presentaba problemas de equidad y de eficiencia ya que las bajadas no eran homogéneas o simétricas y a menudo afectan a los sectores más débiles y no necesariamente relacionados con el comercio exterior.
- Era lento porque por mucho que bajarán los precios de los productos de consumo interno, mientras el correctivo no llegara a los sectores exportadores el déficit persistiría. Por esta razón países periféricos como España, Argentina o Italia no adoptaron el patrón oro o lo abandonaron en momentos de dificultades. En los momentos en los que tuvieron que renunciar a la convertibilidad plena al menos intentaron conservar la paridad oro de sus monedas para que sus precios no se apartaran de la tendencia mundial.

Los países que adoptaron el patrón oro fueron descubriendo paulatinamente la política monetaria y el oficio del banco central:

- En casos de abundancia de oro, se seguía con una política de emisión de billetes por debajo del máximo permitido por el encaje del oro lo que evitaba alzas excesivas de precios
- En momentos de pérdida de oro, se subía el tipo de interés, obteniendo préstamos o incluso presionaban a los exportadores de oro para que moderaran su actividad —poniendo dificultades a la conversión (Francia) o apelando al patriotismo (Alemania)—

CONSECUENCIAS DEL PATRON ORO:

- Mecanismo eficaz de integración e interpenetración comercial
- Permite una notable estabilidad de precios
- Favorece el desarrollo del comercio internacional y la especialización de los países en un sistema de división de trabajo que aumentaba la productividad
- Permitió la incorporación al comercio mundial de los países de la periferia.

Gabriel Tortella, *Los orígenes del siglo XXI. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*. Madrid, Gadir, 2005, pp. 115-119